

Del cumplimiento a la circularidad: el nuevo reto del PPWR



El pasado 12 de agosto de 2026 comenzó una nueva etapa para los envases y para las empresas que los ponen en el mercado europeo. La aplicación general del Reglamento europeo de Envases y Residuos de Envases, conocido como PPWR, marca un punto de inflexión en la forma de entender la responsabilidad ambiental y la gestión de los materiales.

Laura Sanz de Siria
Directora general de IMPLICA

No estamos ante una actualización normativa más. Estamos ante un cambio de modelo.

El Reglamento (UE) 2025/40 obliga a mirar el envase desde una perspectiva de ciclo de vida. Cómo se diseña, qué materiales contiene, cuánto material utiliza, si puede reciclarse, cuándo puede reutilizarse y qué ocurre con él cuando se convierte en residuo son cuestiones que adquieren una importancia creciente.

La circularidad deja así de ser una aspiración para convertirse en un requisito que condicionará cada vez más las decisiones empresariales.

En España, este nuevo escenario se suma a las obligaciones derivadas del Real Decreto 1055/2022 y al desarrollo de la responsabilidad ampliada del productor para los envases comerciales e industriales. Desde el 1 de enero de 2025, las empresas que ponen productos envasados o envases en el mercado español deben asumir la organización y financiación de la gestión de los futuros residuos de envases.

Pero cumplir con la RAP no es el final del camino. Es el comienzo.

El PPWR amplía el escenario y obliga a prestar atención a cuestiones como la minimización de los envases, su reciclabilidad, la incorporación de materiales reciclados, la reutilización y la trazabilidad. También introduce nuevas exigencias documentales, como la Declaración de Conformidad.

Este cambio es especialmente significativo. La conformidad ya no puede analizarse únicamente cuando el envase llega al final de su vida útil. El envase debe ser evaluado antes de su puesta en el mercado y garantizar que cumple con los requisitos de sostenibilidad indicados en el PPWR.

Esto obliga a las empresas a cambiar de perspectiva. El envase deja de ser únicamente aquello que protege, contiene o transporta un producto. También puede condicionar el diseño, la cadena de suministro, los costes y la competitividad.

Reutilizar exige mucho más que fabricar envases resistentes

La reutilización ocupa un lugar central en esta transformación. El PPWR plantea objetivos que obligarán a determinados sectores a mantener los envases en circulación durante más tiempo. En el ámbito industrial y comercial, los envases de transporte tendrán que afrontar objetivos especialmente exigentes de reutilización a partir de 2030.

Pero la reutilización no consiste simplemente en fabricar un envase más resistente.

Para que funcione hay que crear sistemas: circuitos de retorno, recogida, recuperación, acondicionamiento y nueva puesta en circulación. También es necesario disponer de mecanismos de trazabilidad que permitan acreditar el cumplimiento de los objetivos.

Es un reto enorme, pero también una oportunidad. Conocer estas particularidades y trabajar directamente con las empresas es fundamental para desarrollar soluciones de gestión y reutilización que funcionen en la práctica.

En IMPLICA llevamos defendiendo esta visión desde nuestros inicios. Somos un SCRAP especializado en envases comerciales e industriales y pionero en reutilización. Actualmente contamos con más de 1.800 empresas adheridas y gestionamos más de 400.000 toneladas de envases.

Nuestra experiencia nos demuestra que no existen soluciones universales. Cada sector tiene unas necesidades logísticas y unos condicionantes técnicos diferentes. Por eso debemos evitar planteamientos simplistas y desarrollar modelos adaptados a la realidad empresarial.

SCRAP: de gestores a facilitadores de la circularidad

Esta nueva etapa exige también una evolución del papel de los sistemas colectivos de responsabilidad ampliada del productor (SCRAP).

No podemos limitarnos a ser un mecanismo administrativo que permite cumplir una obligación legal. Tenemos que convertirnos en agentes activos de la transformación y facilitadores de la circularidad.





Eso significa aportar conocimiento técnico, coordinar agentes, financiar sistemas y desarrollar soluciones operativas.

Punto Implícate, el proyecto piloto que hemos puesto en marcha junto a SIKA y con el respaldo del Grupo Veralia, es un ejemplo de esta filosofía. La iniciativa acerca la gestión de determinados residuos de envases profesionales al propio punto de venta, facilitando su entrega a profesionales y empresas de la construcción, rehabilitación, instalación y reforma.

La lección es clara: la circularidad se construye con soluciones concretas. No basta con establecer obligaciones si no existen mecanismos eficaces para cumplirlas.

Y ningún actor puede hacerlo por sí solo. Fabricantes, proveedores, distribuidores, poseedores finales, gestores, recicladores, administraciones y SCRAP debemos trabajar de forma coordinada.

Anticiparse será cada vez más importante

Las empresas deben conocer sus envases, analizar su cartera de productos, identificar posibles cambios y trabajar con proveedores y clientes antes de que las nuevas obligaciones sean plenamente exigibles.

El PPWR también cambia el momento en que las empresas deben actuar.

Durante años, el cumplimiento ambiental se ha abordado muchas veces de forma reactiva: cuando una obligación entraba en vigor, se buscaba la manera de cumplirla. El nuevo escenario europeo exige anticipación.

Las empresas deben conocer sus envases, analizar su cartera de productos, identificar posibles cambios y trabajar con proveedores y clientes antes de que las nuevas obligaciones sean plenamente exigibles.

Esta necesidad es todavía mayor para las compañías que operan en diferentes mercados europeos. Una misma empresa puede encontrarse con obligaciones de RAP, registros y sistemas diferentes en distintos Estados miembros.

En este contexto, las empresas necesitan algo más que información sobre sus obligaciones. Necesitan acompañamiento especializado para interpretar los cambios regulatorios, identificar cómo afectan a sus envases y encontrar soluciones que les permitan avanzar hacia modelos más circulares sin perder competitividad.

Por eso hacen falta soluciones integrales

Ése es uno de los objetivos de ANTICIPA, que se incorpora al ecosistema de servicios de IMPLICA para complementar nuestra actividad como SCRAP con servicios de cumplimiento medioambiental. Queremos ayudar a

fabricantes, importadores, distribuidores y organizaciones envasadoras con actividad internacional a centralizar la gestión de sus obligaciones y reducir la complejidad regulatoria.

La finalidad es sencilla: aportar conocimiento, seguridad jurídica y capacidad de anticipación.

Convertir una obligación en una oportunidad

No debemos ocultar que la adaptación al PPWR requerirá esfuerzos. Habrá que invertir en conocimiento, revisar procesos, modificar diseños y materiales y, en determinados casos, desarrollar nuevos sistemas logísticos y de reutilización.

El desafío será especialmente importante para las pequeñas y medianas empresas.

Pero la respuesta no puede ser entender la regulación únicamente como un coste. Un mejor diseño puede reducir el consumo de materias primas. Una mayor reutilización puede optimizar determinados flujos logísticos. Una gestión de calidad permite recuperar materiales y favorece su reincorporación dentro de la economía. Una mayor trazabilidad mejora el conocimiento sobre los recursos utilizados.

Cumplir antes y mejor también puede convertirse en un elemento de competitividad.

Europa ha marcado una dirección: reducir residuos, utilizar mejor los recursos y aumentar la circularidad. El debate ya no debería centrarse únicamente en si estamos ante un cambio deseable o inevitable, sino en cómo conseguimos que funcione en la práctica. Y para conseguirlo necesitamos realismo. Los objetivos solo podrán alcanzarse si las soluciones son técnicamente viables, ambientalmente eficaces y económicamente sostenibles.





La circularidad se construye

El PPWR ya está aquí. Pero la verdadera transformación acaba de comenzar. Los próximos años exigirán adaptación, innovación y colaboración. También exigirán que cada agente asuma su responsabilidad.

Desde IMPLICA creemos que los SCRAP tenemos un papel especialmente relevante: transformar obligaciones en soluciones, conectar a los distintos agentes de la cadena de valor y desarrollar sistemas que respondan a las necesidades reales de las empresas.

Debemos impulsar la reutilización allí donde sea viable y garantizar que, cuando un envase llegue al final de su vida útil, sus materiales puedan gestionarse correctamente y reincorporarse al ciclo productivo. Ése es, en definitiva, el verdadero sentido de la responsabilidad ampliada del productor: ampliar la responsabilidad, pero también ampliar la capacidad de actuar y generar valor.

La economía circular no se decreta. Se construye con empresas capaces de anticiparse, administraciones que proporcionen seguridad jurídica, gestores y recicladores que recuperen el valor de los materiales y sistemas colectivos capaces de coordinar esfuerzos. El PPWR nos obliga a ir más allá de gestionar residuos. Nos obliga a repensar el sistema. Y ahí está el verdadero desafío: no limitarse a cumplir una norma, sino aprovecharla para construir una economía más eficiente, más circular y mejor preparada para el futuro.